

CURRÍCULOS SOCIO CRÍTICO DESDE LA PERSPECTIVA DEL PENSAMIENTO COMPLEJO

OCTAVIO CARLOS RODRIGUEZ TOVAR

Trabajo de Investigación o Tesis Doctoral como requisito para optar el título de
Doctor en Ciencias de la Educación

Tutor

Arley Ossa Montoya

Resumen

La teoría crítica nace como reacción a la racionalidad instrumental y técnica, preconizada por el positivismo. La ciencia social crítica va más adelante de la crítica, gracias a que aborda la praxis crítica. Así, la ciencia social crítica se distancia de la visión del currículo de racionalidad práctica y propone la presencia de los agentes educativos con su comprensión y reflexión sobre las consecuencias de la acción educativa. El enfoque busca que el maestro desarrolle su conciencia ético-política y desencadene en una acción social transformadora. La realización de la ciencia social crítica implica una integración de la teoría y la práctica, desde un proceso de reflexión, erudición y posición política. El desarrollo de la ciencia crítica social favorecerá la emancipación, y conduce a la creación de un currículo libertario (Freire, 1983; Freire, 2008).

Un análisis a la procedencia de los movimientos intelectuales a favor del currículo crítico, indica fue en Europa donde se originó el proceso de la teoría crítica. El enfoque es la apropiación de un pensamiento abierto, el fomento es el camino hacia la construcción de ideologías reflexivas y comprensivas, y que interpretaran los significados que subyacen en el campo político, socioeconómico y cultural, cuyo

resultado es una movilización a la resolución de los problemas y dificultades que emergen de esa realidad socioeconómica y política en la sociedad.

Las teorías del educador australiano Stephen Kemmis (1986) constatan las anteriores ideas. Él apuesta a postulados propios del currículo crítico y él sostiene que debe ser interpretado desde los problemas o las brechas entre la teórica y la práctica, desde las distancias entre la educación y la sociedad, las cuales son visibles a partir de las prácticas de producción y control del sistema educativo. Kemmis propone empoderar a los docentes para interpretar, debatir y decidir en nombre de la sociedad a formas de vida socialmente justas. Kemmis sostiene que la elaboración de la teoría crítica del currículo requiere que los maestros cooperen e impulsen la lucha política para superar la irracionalidad, la injusticia y la coerción en su propio trabajo, mediante su propio trabajo y con la sociedad en su conjunto. En consecuencia, él propone la investigación acción participación de los implicados en el análisis y acciones emancipadoras de los contextos donde se desarrolla el currículo.

Pensamiento complejo

Entre los autores que exponen el concepto de pensamiento complejo se encuentra Morín (1996), quien desde su preocupación por la distancia entre los campos disciplinares, plantea la necesidad de unirlos. En esta misma línea de pensamiento están Sotolongo y Delgado (2006), González (2015), Echeverri y López (s.f.), entre otros.

Es así como Morín (1996) desarrolla el concepto de complejidad, en el marco de religar el conocimiento fraccionado de las disciplinas, mostrándose en contraposición al concepto de disciplina como cuerpo de conocimientos especializados, pero aislados de otros dominios. Así que, en su discurso es común encontrar términos como interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, también, la multidisciplinariedad, pluridisciplinariedad y polidisciplinariedad, que intenta resumir, en una palabra: “Inter-trans-poli-disciplinariedad (Morín, 1996, p. 3).

En principio, en una institución educativa de formación básica, la *interdisciplinariedad* “puede verse como una estrategia pedagógica que implica la interacción de varias disciplinas, entendida como el diálogo y la colaboración de éstas para lograr la meta de un nuevo conocimiento” (Van der Linde, 2007, p. 10). En consecuencia, el término “interdisciplinario” en la escuela se aplicaría al tipo de trabajo científico que requiere adoptar una metodología de colaboración de las diferentes disciplinas, en la cual se involucran grupos del semillero de investigación, estudiantes, padres de familia y maestros; con el objetivo de integrar las áreas del currículo, formas de pensamiento, profesiones y tecnologías disponibles, a través de la conformación de una comunidad de indagación, desde la cual se busque superar las barreras existentes para el trabajo interdisciplinar e investigativo.

Al respecto, Morín (1996) señala que la investigación de temas complejos requiere de disciplinas diversas y de la policompetencia del investigador. Y como evidencia existe, puesto que “la cooperación entre investigadores de la industria, de centros públicos y privados de investigación y de universidades es la más reciente

y más fructífera forma de colaboración interdisciplinar para la producción de nuevo conocimiento” (Uribe, 2012, p. 149).

Algo similar ocurre con los currículos de los colegios, donde la formación se establece por medio del currículo definido desde cada área disciplinar como una ‘isla’, lo cual imposibilita que pueda darse la interdisciplinariedad *funcional* en la escuela, por lo que es necesario una estructura institucionalizada en el PEI, que podría ser la comunidad de indagación, con interés en el pensamiento complejo.

Propuesta de religación curricular crítico-complejo en la Escuela Normal Superior

Tanto lo crítico como lo complejo asumen la dialéctica como el aspecto referencial para cimentar los fundamentos y los principios teóricos y conceptuales de cada uno de estos paradigmas, puesto que, desde la dialéctica se estudia que los procesos son dinámicos constantes y permanentes. Por tanto, las movilidades que se presentan en el mundo de hoy son producto de cada una de las contradicciones que interactúan en los objetos y sujetos estudiados.

La visión dialéctica implica la posibilidad del dinamismo y la evolución de las estructuras sociales, en este caso, incorporar en esta perspectiva el examen crítico de la epísteme oficial, racionalista, en términos de aplicación y prácticas cotidianas. Este interés en la liberación plantea generar en los sujetos, la potenciación y capacitación para la acción autónoma y responsable de los remedios de su propia existencia (Arias, 2011).

Es por esto que la dialéctica no solo es el elemento de convergencia en el paradigma crítico y el pensamiento complejo, sino, también, el propósito de superar el reduccionismo que presenta el paradigma técnico instrumental. Es así como el paradigma crítico realiza una reflexión crítica acerca de cada una de las esferas de poder, que solo cumplen la función de oprimir y presionar a los sujetos, con el ánimo, no solo de domesticarlos, sino de convertirlos en objetos útiles de servicio, a un determinado criterio de avasallamiento: el paradigma socio-crítico, a partir de la reflexión; de esta manera, trata de concienciarlos sobre estos aspectos, para posibilitar la reflexión mediante la ética y la razón. Ahora bien, el segundo, el pensamiento complejo, propende por la misma superación, pero a partir de los procesos multidimensionales, unitarios y meta-cognitivos.

Conviene señalar que la superación del reduccionismo técnico-instrumental, como fin común, es una clara confluencia en ambas perspectivas, mientras “la crítica reniega de la tecnocratización social develando los núcleos de poder que oprimen y domestican a los sujetos con la intención de entregarlos la posibilidad de transformarse” (Arias, 2011, p. 33).

Otro aspecto fundamental en las sinergias de la serie conceptual crítico-complejo es el principio dialógico como elemento, el cual permite, no solo la interacción entre sujeto y objeto de conocimiento, sino la exposición de criterios antagónicos que definen a cada uno de ellos, los cuales entran en constante y

permanente rasgo de oposición y contradicción, que son válidos en los procesos de interacción y necesarios para estudiar la diversidad en la unidad.

Otro aspecto esencial en que confluyen lo sociocrítico y lo complejo es la relación objeto y sujeto, el cual busca, sin lugar a dudas, la integración y la conexión entre ambos, dado a partir del principio dialógico. Caso contrario sucede con el paradigma técnico instrumental, donde la relación entre objeto y sujeto se conformaba por medio de separaciones reduccionistas y fragmentadas, de manera que los dos actuaban en los procesos de constitución, sin tener en cuenta sus estructuras, elementos y componentes de cada uno de ellos; en cambio, los paradigmas objetos de estudio combaten ante estas separaciones, mediante el análisis de las relaciones de oposición, contradicciones, presiones, entre otras.

Palabras Clave: Currículo-sociocrítico, pensamiento complejo, formación docente, articulación, interdisciplinariedad y transformaciones.

Abstract

Critical theory appeared as a reaction to instrumental and technical rationality upheld by positivism. Critical social science is way ahead of criticism because it addresses critical praxis. In this way, critical social science is far away from the vision of practical rationality's curriculum and proposes educational agents must understand and reflect about consequences of educational action. This approach worries about teachers developing their ethical-political conscience and -thereby- unleashing transforming social action. Carrying out critical social science integrates theory and practice, and also enforces processes of reflection, erudition and political positioning. The development of critical social science favors emancipation, and helps libertarian curriculum building (Freire, 1983; Freire, 2008).

After analyzing the origin of intellectual movements who championed critical curriculum, one can conclude Europe is where the process of critical theory began. Such approach is an appropriation of an open thought, its promotion is the path towards construction of reflective and comprehensive ideologies that can interpret underlying meanings in political, socioeconomic and cultural fields. This outcome is a mobilization to resolve problems and difficulties which emerge from that economic and political realities.

Stephen Kemmis (1986) theories confirm previously said ideas. This Australian educator bets on the principles of critical curriculum by arguing that it must be interpreted by looking at issues, or gaps, between theory and practice, considering distances between education and society, all of these are visible in production and control practices within educational systems. Kemmis proposes empowering teachers to interpret, debate and decide on behalf of society to achieve socially fair ways of life. He argues that development of critical curriculum theory requires teachers' cooperation and advance in the political struggle to overcome irrationality, injustice and coercion in their own workplaces, through their own labor, and with society's help as a whole. Therefore, he proposes participatory action

research (IAP by its spanish language acronym) involving those agents starring analytical and emancipatory actions inside those contexts where curriculum is developed.

Key Words: Socio-critical curriculum, Complex thinking, Teacher training, Articulation, Interdisciplinary, Transformations.

1.